**ENVIO: 15 DE SETIEMBRE**

**V CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE:**

***“Viejos y Nuevos escenarios a nivel global. El rol de América Latina en los inicios en el Siglo XXI: ¿Integración o Desarrollo?***

***Análisis históricos, económicos y sociopolíticos”***

**26, 27 y 28 de octubre de 2016**

Tema Central: POLÍTICAS DE DESARROLLO. MARGINALIDAD Y EXCLUSIÓN SOCIAL”.

Tema de la ponencia: **América latina en el siglo XXI**

**Características de la década entre 2002 a 2012**

**Autora: Mengo, Renee Isabel**

**E-mail: rimm952@gmail.com**

**Facultad de Comunicación Social-UNC**

**Catedra: Historia Social Contemporánea. Docente Adjunta e Investigadora. Línea de investigación: América Latina Contemporánea: Historia y medios de Comunicación.**

**Resumen**

América Latina entró al siglo XXI, con la esperanza de superar los costos del neoliberalismo de fines de la centuria anterior. En base a ello, a lo largo de estos quince años del presente siglo, los diferentes gobiernos progresistas que ocuparon a grandes partes de los Estados, pasaron de ser considerado una  nueva izquierda latinoamericana, concitando fuertes expectativas de renovación política, a ser conceptualizados, de un modo más tradicional, en términos de populismos del siglo XXI. En el pasaje de una caracterización a otra, algo importante se perdió, algo que evoca el abandono, la pérdida de la dimensión emancipatoria de la política y la evolución hacia modelos de dominación de corte tradicional, basados en el culto al líder y su identificación con el Estado.

La llegada a la presidencia de Hugo Chávez en Venezuela (2.1999), Lula en Brasil (1.2003), Kirchner en Argentina (5.2003), Morales en Bolivia (1.2006), Correa en Ecuador (1.2007), Ortega en Nicaragua (1.2007), Funes (6.2009) y Sánchez Cerén en El Salvador (6.2014) y el regreso de Bachelet en Chile (3.2014) abrió y profundizó el ciclo político de la izquierda en el poder, cambiando el balance de fuerzas en Latinoamérica y contribuyendo al restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos.

Contemporáneo a este proceso político, tuvo lugar excepcionalmente, el crecimiento económico de la llamada **década dorada (2002-2012)**, clave para comprender avances y retrocesos. De la mano del aumento de las materias primas y la demanda china, la región creció un 3,7% de promedio anual, cuatro veces más que en las dos décadas previas (1980-2000). La situación que permitió el financiamiento de planes focalizados por parte del Estado para combatir la pobreza. Los salarios subieron y el desempleo cayó, más de 50 millones de personas salieron de la pobreza y la clase media llegó a más de un tercio de la población.

Entonces cabe el interrogante: ***Cuál fue el balance para las sociedades de Latinoamérica?***

La respuesta, compleja, hay que buscarla en los múltiples factores que confluyeron en esa particular década desde lo internacional, nacional, político, económico y social.

En el presente, con la desaceleración económica  y el final del boom de precios de las materias primas, de recomposición de términos de intercambio (esto es, la relación entre los precios de los bienes importados y exportados) y de acortamiento de la brecha del desarrollo económico entre países del centro y de la periferia (“emergentes”) capitalista, empieza a cuestionarse el relativo pero real proceso de “ascenso social” y reducción de la pobrezaen curso durante cerca de una década.

Ninguno de estos gobiernos, más allá de la retórica más fuerte de algunos, cuestionó de verdad el orden del capitalismo imperialista, y a lo sumo aspiraron a reacomodar a sus países en ese orden global en términos más “igualitarios”, de menos sumisión. Buscaron, sobre todo, conservar un margen real de decisión política “soberana”, pero sobre la base de aceptar y convalidar, no rechazar o combatir, el mundo capitalista globalizado.

El crecimiento de la última década permitió una reducción a casi la mitad de la pobreza en América Latina, pero creó también una población extremadamente vulnerable a la actual desaceleración económica regional. Una década y media después, el eje de izquierda ha comenzado a debilitarse, iniciándose un nuevo ciclo político en Latinoamérica.

La presentación aspira a dilucidar parte de la complejidad para comprender el presente.

**Palabras clave:** Siglo XXI - América Latina - Modelos

**América latina en el siglo XXI**

**Características de la década entre 2002 a 2012**

**Presentación**

Desde comienzos del siglo XXI, los diferentes gobiernos progresistas pasaron de ser considerado una  nueva izquierda latinoamericana, concitando fuertes expectativas de renovación política, a ser conceptualizados, de un modo más tradicional, en términos de populismos del siglo XXI. En el pasaje de una caracterización a otra, algo importante se perdió, algo que evoca el abandono, la pérdida de la dimensión emancipadora de la política y la evolución hacia modelos de dominación de corte tradicional, basados en el culto al líder y su identificación con el Estado.

La llegada a la presidencia de Hugo Chávez en Venezuela (2.1999), Lula en Brasil (1.2003), Kirchner en Argentina (5.2003), Morales en Bolivia (1.2006), Correa en Ecuador (1.2007), Ortega en Nicaragua (1.2007), Funes (6.2009) y Sánchez Cerén en El Salvador (6.2014) y el regreso de Bachelet en Chile (3.2014) abrió y profundizó el ciclo político de la izquierda en el poder, cambiando el balance de fuerzas en Latinoamérica y contribuyendo al restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos. Una década y media después, el eje de izquierda ha comenzado a debilitarse, iniciándose un nuevo ciclo político en Latinoamérica.

El crecimiento de la última década permitió una reducción a casi la mitad de la pobreza en América Latina, pero creó también una población extremadamente vulnerable a la actual desaceleración económica regional. Al mismo tiempo, se financiaron planes focalizados del Estado para combatir la pobreza.

El crecimiento económico de la llamada década dorada (2002-2012) ha sido clave para este nuevo panorama social. De la mano del aumento de las materias primas y la demanda china, la región creció un 3,7% de promedio anual, cuatro veces más que en las dos décadas previas (1980-2000).

Con la desaceleración económica  y el final del boom de precios de las materias primas, de recomposición de términos de intercambio (esto es, la relación entre los precios de los bienes importados y exportados) y de acortamiento de la brecha del desarrollo económico entre países del centro y de la periferia (“emergentes”) capitalista, más mediadamente, pero de manera no menos estructural, empieza a cuestionarse el relativo pero real proceso de “ascenso social” y reducción de la pobrezaen curso durante cerca de una década. Las consecuencias económicas, sociales y políticas de este verdadero “fin del ciclo” que benefició a los países latinoamericanos (y en general a buena parte de la periferia) aún no se hacen sentir con toda fuerza, pero la inversión del curso general anterior parece, según el juicio prácticamente unánime de analistas de todas las tendencias, consolidada y por un buen período.

El interrogante es ***¿Qué dejo esta década para los países latinoamericanos?***

**Desarrollo**

Entre los diversos cientistasque han analizado el ciclo, se destaca el trabajo crítico de Svampa (2016). Ha sido un enorme esfuerzo de compresión de los actores progresistas de la región, así como de interrogación sobre la configuración geopolítica en su entrecruzamiento entre la forma estatal y el capital transnacional. Su conocida tesis del “consenso de los commodities” ha influido transversalmente en la reflexión latinoamericanista de esta década,  expandiendo los modelos analíticos por los cuales entendemos la llamada ‘Marea Rosada’ latinoamericana, esto es, el ciclo de gobiernos progresistas que ascendieron al poder tras la elección de Hugo Chávez en 1999. Asimismo, el análisis de Svampa sobre las nuevas formas del extractivismo (mega-minería, fracking, desforestación, entre otras), constitutivas de los procesos de acumulación en curso, ha contribuido a precisar los pliegues internos en las políticas redistributivas y sus diseños desarrollistas.

La heterogeneidad de casos dificulta el tratamiento de los problemas desde un punto de vista general. En el mismo ciclo están incluidos “pequeños países periféricos” (ej. Bolivia, El Salvador, Nicaragua) hasta uno del grupo de los “emergentes” (el caso de Brasil) pasando por otros considerados intermedios, en tamaño e industrialización (como Argentina y Venezuela).

Sin embargo, hay rasgos comunes relevantes. En casi todos los casos hubo un rescate del papel económico del Estado. El menú ha sido variado: nacionalizaciones de empresas transnacionales, fortalecimiento de empresas que habían permanecido públicas; mayor presión fiscal para capturar una parte adicional de las rentas extraordinarias de empresas productoras-exportadoras de *commodities*agrícolas, minerales o energéticas; reglas más rigurosas en las concesiones de servicios públicos al sector privado, entre otras medidas.

En general, esos países desarrollaron fuertes políticas sociales buscando retirar directamente de la extrema pobreza a segmentos importantes de la población con resultados significativos e inéditos en términos históricos. Y verificaron una disminución de la desigualdad en la distribución del ingreso monetario – única región del mundo que registró ese fenómeno en el período que estamos tratando –.  Hubo países con aumentos de salarios reales – o sea, por sobre la inflación registrada – y por encima de los aumentos de la productividad del trabajo.

**Fases del ciclo económico**

En términos económicos, el ciclo debe ser desglosado en, por lo menos, tres fases: (I) hasta el 2008, cuando hay condiciones externas muy favorables – entre otras, el denominado “superciclo” de commodities, que se reflejó en mejoras substanciales de los términos de intercambio del comercio exterior de la región. Luego, (II) el primer momento de impacto de la crisis del capitalismo desarrollado que tiene su epicentro en EE.UU. y Europa al que los países progresistas latinoamericanos responden con medidas contra-cíclicas con buenos resultados.  Finalmente hacia 2012-13, (III) hay un agotamiento de esa respuesta que combinada con una reversión de los precios del mencionado “superciclo” constituyen el terreno de la disputa que hoy está en curso. Esta tercera fase registra no solo problemas de desaceleración fuerte llegando a la recesión, como también reflejos en el empeoramiento de la situación social – por ejemplo, vuelve a crecer en números absolutos el total de pobres extremos[[1]](#footnote-1).

Si la década dorada de los “vientos de cola” prometía un catch up de 30 años con una tasa diferencial de crecimiento de 4,5 a favor de los emergentes, ya en 2013 esa diferencia se había reducido al 1,1% (el 2,6% si se contaba a China), lo que estiraba el catch up a 115 años. Y en 2014 la ventaja de los emergentes respecto de EE.UU. se había reducido a apenas el 0,39% anual, lo que “pospondría la convergencia entre ambos a más de 300 años, lo que es indistinguible de nunca, tal como son las sociedades de hoy” (“The headwinds return”, The Economist, 13-9-14)[[2]](#footnote-2). Sic transit gloria emergenti… y así se acaba la ilusión de una igualación del mundo capitalista sobre la base de una tendencia que duró una década. Período que puede parecer largo para una generación, o para corrientes políticas de visión poco estratégica, pero que es un suspiro para la sólida y estable configuración del capitalismo imperialista

En términos generales, los países de la región tienen hoy más espalda para capear los vientos de frente que tienden a reemplazar a los vientos de cola del período anterior. Tampoco el mundo es el mismo, naturalmente. Pero, sobre todo, en el plano de lo estrictamente económico Latinoamérica en su conjunto, aun enfrentando un panorama decididamente más adverso, difícilmente vaya barranca debajo de manera brusca, en virtud de una serie de desarrollos y mediaciones que operan como eventuales amortiguadores de crisis externas

Entre ellos, cabe señalar los siguientes. En primer lugar, varios de los países de la región han aprovechado este miniciclo favorable para mejorar su frente financiero externo. Esto se manifiesta esencialmente en dos planos: una acumulación importante de reservas internacionales en divisas (con fuertes desniveles, dado que no es el caso de Venezuela y Argentina) y una mejora del perfil de deuda externa, fuere por alargamiento de los plazos de pago, fuere por reducción de las tasas de interés que se pagan, o fuere, sobre todo, por una reducción de la proporción de esa deuda en divisas y un crecimiento relativo de la deuda nominada en moneda propia. Esto último hace esa deuda más manejable, más fácil de pagar (o renovar) y menos sujeta a la penuria de divisas, tara crónica y estructural de los países dependientes que el ciclo reciente no eliminado en modo alguno, aunque sí ha atenuado sus efectos a corto plazo.

En segundo lugar, el boom exportador de la región, cuya cuantificación haremos más abajo, ha detenido su ímpetu –de hecho, ya van tres años de estancamiento–, pero no hay un descenso catastrófico de los niveles y saldos de comercio exterior. Lo que hay es, más bien, el fin de una curva de ascenso que se extendió más de diez años, a caballo de una demanda (y un nivel de precios y términos de intercambio) que gozó de buena salud por una década. Otra cosa es que, como veremos, el perfil exportador de Latinoamérica haya superado sus problemas históricos; en verdad, el ciclo favorable no hizo más que profundizar los desequilibrios congénitos de la relación de la región con el resto del mundo capitalista, en términos de su dependencia de las exportaciones de materias primas e importaciones de bienes de capital.

El tercer factor a tener en cuenta a la salida del ciclo económico favorable es, justamente, expresión respecto de la “herencia” de ese ciclo. Como se ha señalado, el rol de China fue decisivo tanto en el aumento de la demanda como en la suba de precios de materias primas en este período, y ha pasado a ser, para los países de la región, un socio comercial decisivo, el segundo después de EE.UU. incluso por encima del conjunto de la Unión Europea. Esta sociedad ha llegado para quedarse, modificando de manera sensible el equilibrio geopolítico de la región, ya que las consecuencias de las relaciones sino-latinoamericanas, que comenzaron por lo comercial, se han extendido ya a otros ámbitos más estratégicos, desde la asistencia financiera hasta, incluso, lo militar.

**Situación de los países**

Los países latinoamericanos enfrentan problemas para lograr un equilibrio entre reducir el gasto y minimizar los efectos sobre la actividad económica y las conquistas sociales que tanto costaron, indica el Banco Mundial[[3]](#footnote-3).

Desde lo político,la Venezuela de Chávez que financió las campañas electorales y gobiernos de la mayoría de dichos líderes iniciaría el cambio. Con la agudización de la crisis de seguridad y económico-financiera, la oposición ganaría las próximas elecciones legislativas y municipales al finalizar el año, sin cambiar contundentemente el balance de fuerzas, en el que incidirán la agudización de la crisis económico-financiera y los poderes externos internalizados: Cuba, Estados Unidos y el Vaticano.

La hegemonía del Partido de los Trabajadores en Brasil con su tercer gobierno consecutivo pareciera concluir con los sonados casos de corrupción al más alto nivel del partido y del gobierno y la profundidad de la recesión económica. A pesar del fuerte liderazgo de Lula, el PT ha sentado dudas si logrará salir ileso de los billonarios casos de corrupción que han llevado a la cárcel a su círculo más cercano.

El final del ciclo Kirchner terminó en una Argentina asediada por la corrupción y los problemas económicos que padece su población, debilidad principal en la continuidad del peronismo.

El considerable éxito de Evo Morales en Bolivia no pareciera todavía llegar a su fin ante la ausencia de un proyecto serio y de un liderazgo creíble en la oposición. No obstante, la caída de los precios de buena parte de sus principales productos de exportación, gas incluido, restringirá el crecimiento de su economía y el espacio de sus finanzas públicas.

Tras 9 elecciones ganadas por Rafael Correa y su Alianza País, en las últimas elecciones en febrero de 2014 perdieron las alcaldías de las ciudades más grandes del país –Quito, Guayaquil y Cuenca– admitiendo Correa un “revés” electoral pero no una “derrota”. A un poco menos de dos años de las elecciones presidenciales Correa sigue siendo el líder indiscutible del proyecto Alianza País, subiendo el porcentaje de aquellos que votaron por él y ya no lo harían. No obstante, sin vislumbrarse aún el candidato que podría unificar y revitalizar a la oposición fragmentada.

El desgaste de los sonados casos de corrupción en la familia y gobierno de la presidencia de Bachelet, y los conflictos por la reforma fiscal y la educación nacional, redujeron de 60 a 25 % la popularidad de la presidenta, obligándola a reestructurar el gobierno. El expresidente Piñeira pareciera decidido a capitalizar el descontento para un eventual regreso a la presidencia en dos años y medio.

En Nicaragua, Daniel Ortega ha consolidado su poder y pareciera todavía lejos un liderazgo alternativo en el FSLN y en la oposición. La concreción o no del proyecto del Canal Interoceánico, principal apuesta de transformación económica y social del orteguismo, incidirá en las elecciones presidenciales de 2016 en que las presiones nacionales e internacionales aumentarán para transparentar e institucionalizar el sistema electoral.

En El Salvador, el récord de homicidios igualando los peores días de la guerra civil y las restricciones crecientes para mejorar el bajo crecimiento de la economía y el espacio fiscal del gobierno para el gasto social llevaron al presidente al cumplir su primer año a los niveles más bajos de popularidad de los mandatarios del último cuarto de siglo. A un poco más de dos años y medio de las elecciones legislativas y de tres años y medio de las elecciones presidenciales, las perspectivas del FMLN no son promisorias. Pero el partido histórico de la derecha –ARENA– tampoco cuenta con un proyecto de transformación para sacar al país de la crisis estructural que lo tiene postrado, existiendo dudas si podrá capitalizar el desgaste del gobierno del FMLN en las elecciones legislativas y municipales de 2018 y presidenciales de 2019. Y, de lograrlo, de gobernar mucho mejor que sus predecesores.

Gobiernos de diversas orientaciones político-ideológicas se aproximarán más al centro con más pragmatismo para administrar complicadas situaciones de seguridad y económico-sociales, en un contexto internacional de menor crecimiento y mayores restricciones fiscales y costos de financiamiento. En el nuevo ciclo político que se iniciará, se debilitará progresivamente la hegemonía del ALBA y del populismo.

**Enfoques sobre el resultado**

**Déficit de calidad institucional y socioeconómica**

Desde un punto de vista político, el gran éxito de la región ha sido el haber mantenido el modelo democrático. Los tiempos de los golpes de Estado y las débiles y frágiles democracias han pasado a la historia[[4]](#footnote-4).

Como recuerda Manuel Alcántara, catedrático de la Universidad de Salamanca, “en perspectiva histórica la política latinoamericana ha logrado alcanzar una notable cota de desarrollo democrático dejando atrás legados autoritarios y exclusiones recurrentes”.

Sin embargo, la región no ha avanzado lo suficiente en este tiempo en cuanto a mejora de su modelo institucional y en la construcción de un estado eficaz y eficiente.

Daniel Zovatto, director regional para América Latina y el Caribe de IDEA Internacional[[5]](#footnote-5), ya en 2011, señalaba en Infolatam que “el debate de nuestros días se concentra en la calidad de la democracia; en cómo construir más y mejor ciudadanía; en cómo pasar de una democracia electoral a una de ciudadanos y de instituciones; en cómo conciliar democracia con desarrollo en el marco de sociedades con mayores niveles de cohesión social y mayor equidad de género; en cómo buscar una relación más estratégica entre el mercado y el Estado y una más funcional entre Estado y sociedad; en cómo lograr que la democracia dé respuestas a nuevos tipos de demandas provenientes de sociedades más complejas, más modernas, más urbanas; en cómo hacer funcionar de manera eficaz la democracia en un contexto internacional globalizado. Temas todos ellos que constituyen problemas de la democracia que deben discutirse en democracia, y cuya solución debe encontrarse de manera democrática”.

José Juan Ruiz, economista, Jefe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), señala que cuatro son los problemas estructurales que aquejan a la región los cuales durante las vacas gordas y el viento de cola no se solucionaron, pese a los avances obtenidos[[6]](#footnote-6).

La baja performance en este factor tiene cuatro componentes que se identifican fácilmente: lo primero es la informalidad, expresada en que el 52% de los latinoamericanos no tienen un trabajo formal que les permita cotizar en el seguro social; le sigue la falta de habilidades necesarias para crear valor y esto es preocupante porque la cobertura de educación en América Latina se ha incrementado, lo que significa que la tarea pendiente es la calidad. El tercer componente es la falta de inversión en infraestructura, cuyo monto representa en promedio el 2% del PBI, nivel inferior al 3,7% que se invirtió en la década del 80. El cuarto punto es la falta de ahorro de los países de la región, cuya tasa media en relación al PBI se encuentra por debajo de los niveles registrados en el África Subsahariana. Es más, el país asiático que menos ahorra lo hace en un nivel superior al que más ahorra en Latinoamérica”, apunta Ruiz.

Todo indica que el nuevo modelo productivo latinoamericano debe basarse, para salir de la actual desaceleración, en primar la inversión en infraestructuras y en educación e impulsar la construcción de un Estado eficaz y eficiente y un modelo económico que apueste por la competividad y la productividad.

**Vulnerabilidad social**

En materia social, América latina ha visto cómo se reducía sustancialmente la pobreza en estos años y como una parte considerable de esa población pasaba a ingresar las clases medias.

Pero esa reducción de la pobreza ha dado lugar a unas clases medias que en gran parte son clases medias vulnerables que pueden regresar a la situación de pobreza en caso de crisis económica.

“En la región, 80 millones de personas han salido de la pobreza, pero un 70 por ciento están en riesgo de vulnerabilidad”, señala Ludolfo Paramio, Profesor de Investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid.

Los países latinoamericanos han logrado, además, elevar los índices de alfabetización hasta el 95% pero esta reducción del analfabetismo no ha ido acompañado por un incremento de la calidad del profesorado y la enseñanza que se oferta, sobre todo en el ámbito público.

El desempeño educativo es bajo pese a que el gasto promedio en educación en América Latina se ha incrementado sensiblemente durante las últimas décadas, incluso alcanzando un nivel similar al de los países de la OCDE.

Sánchez Zinny (2015), subraya que la inclusión de los alumnos en el aula ha aumentado considerablemente en las últimas décadas en América Latina, principalmente incorporando los anteriormente excluidos de zonas rurales, indígenas y de menores recursos. Sin embargo, a pesar del aumento de financiamiento, la calidad del aprendizaje no ha mejorado y resulta notoriamente inequitativa si ajustamos por niveles sociales, por geografía y localidad.

Tampoco se han formado mercados laborales de calidad capaces de absorber la creciente demanda de las nuevas generaciones y en varios países los niveles de informalidad laboral siguen siendo muy altos, entre el 30 y el 50%.

Así pues, América latina tiene, ante sí, muchos retos para retomar el impulso económico y eludir la ralentización. Retos que se resumen en apostar por la calidad: hasta ahora se primó la cantidad más que por la excelencia y esa estrategia debe transformarse.

“La región ha crecido más en cantidad que en calidad, de manera que continúa teniendo empleos de baja calidad y muy precarios, lo que impacta en la inclusión de los más jóvenes y en los crecimientos urbanos acelerados acompañados de fracturas en el tejido social y de clases medias vulnerables”, concluye Manuel Alcántara.

**Un nuevo debate: la calidad de la democracia**

En un contexto latinoamericano de anémico crecimiento económico (según el FMI, este año la región crecerá por debajo de 2%) e intensa maratón electoral, los gobiernos tendrán que hacer frente a las expectativas y demandas ciudadanas en condiciones de mayor austeridad. Como bien señala Augusto de la Torre, economista jefe del Banco Mundial para América Latina: “Se acabó la década dorada en la que la región creció en promedio 5% y 6% y con equidad social. Se prevé que este año crecerá cuando más en 2%, lo que podría implicar un posible estancamiento del progreso social”. Como consecuencia de todo ello, los conflictos sociales seguirán presentes (o incluso aumentarán) con reclamos que, si bien no pondrán en juego la continuidad democrática, seguramente harán la gobernabilidad más compleja.

De ahí la importancia de estar atentos frente a la irrupción de nuevos fenómenos y tendencias que emergen en la región, entre ellas la presencia de dos modelos de democracia, uno republicano, el otro autoritario, como consecuencia de haberse roto el consenso sobre el concepto de democracia que fuera plasmado en la Carta Democrática Interamericana (CDI) en 2001.

La reciente derrota del kirchnerismo en la Argentina y las dificultades político-económicas por las que atraviesan otros países gobernados por fuerzas de izquierda (Venezuela, Brasil, Ecuador), han estimulado la tesis del fin del ciclo progresista iniciado en 2003 en América Latina.

**Cambios en el presente**

En la segunda década del siglo XXI, el boom de las commodities empieza a quedar atrás. No importa si el país vende energía, minerales o alimentos, todos los productos caen a tasas de dos dígitos, entre 20% a 50%. Las exportaciones colapsan en toda la región. Al mismo tiempo, también entran menos capitales privados, ante el menor atractivo de una Latinoamérica estancada, y un EE.UU. creciendo con fuerza y elevando los rendimientos financieros[[7]](#footnote-7).

Los países con menor endeudamiento y mayor nivel de reservas internacionales son los que estarán en mejor posición a la hora de afrontar el revés de dólares comerciales y financieros que se produjeron en 2015. Holgadas reservas aseguran los pagos de la deuda externa, lo que tranquiliza a los mercados y evita una estampida de los capitales. Aun así, además de asegurar el pago de la deuda externa, los bancos centrales estarán ante la necesidad de sacrificar reservas, en pos de limitar la devaluación, el alza de tasas y la caída en el nivel de actividad. Vale advertir que Venezuela ya está al borde del default y Brasil profundizando su eterna recesión.

Argentina aprovechó la primera parte del boom de commodities para desendeudarse, posiblemente el mayor logro de la década. Pero una vez que perdió el superávit fiscal (2009), el Gobierno se apoyó en la monetización del déficit para cubrir la diferencia, política que hizo resurgir la inflación a dos dígitos, atrasar las tarifas, el tipo de cambio y el nacimiento del cepo.

Brasil afronta vencimientos de su deuda por 12% del PIB en 2015, y en el otro extremo se encuentran, además de Argentina, Chile, que tienen vencimientos de su deuda por menos de 2% del PIB y son los menos endeudados de la región. Ello implica que Brasil tiene una extrema dependencia de los mercados financieros para pagar su deuda, mientras que Argentina y Chile aseguran el pago incluso sin acceder a los mercados y sólo haciendo uso de parte de sus reservas internacionales.

Hay un desafío ineludible: las crecientes demandas de los sectores medios emergentes que no dejarán de estar.  Aquí hay una paradoja: porque hubo éxito en disminuir sustancialmente la pobreza las demandas ahora son muy superiores. No sólo se trata de no regresar a la pobreza, sino de lograr calidad, especialmente en educación universitaria y técnica avanzada: son esos millones de estudiantes en el continente, primera generación en sus familias en acceder a la educación superior.

Esta crisis llama a actuar con realismo y, si los factores externos no son favorables, cabe reemplazarlos con políticas serias, focalizadas para satisfacer las necesidades crecientes, al mismo tiempo que se aumenta fuertemente nuestra inversión.

Hay otra ciudadanía en el continente que espera imaginación y capacidad política renovada para estos tiempos de crisis, fuertemente determinados por nuestros lazos con el mundo.

**Conclusión**

El comienzo de siglo fue una ocasión propicia para evaluar el estado del desarrollo de América Latina en sus diversas dimensiones. La última década fue otra gran oportunidad para Latinoamérica. Para los países que venden energía el precio se le multiplicó por 5, para los que vendían minerales el precio se le multiplicó por 3 y para los que vendían alimentos el precio se les multiplicó por 2. Sobre la bonanza comercial, sobrevino mayor magnitud como fue el ingreso de capitales a la región, escapándose de las tasas en mínimos históricos en los países desarrollados.

La década dorada del 2003 al 2012 terminó abruptamente. Una década que le permitió a América Latina dar pasos sustanciales en lo económico, reducir fuertemente la pobreza, ver en muchos de nuestros países a sectores medios emergentes planteando nuevas demandas de calidad.

El auge de los commodities tuvo un impacto real y positivo en las vidas de los consumidores pobres, inaugurando una transformación social sin precedentes que redujo la pobreza a la mitad, engrosando las filas de la clase media.

Al mismo tiempo, los recursos extraordinarios proporcionados por este boom produjeron un “efecto espejismo” que llevó a muchos en América Latina a gastar de más y a no ahorrar lo suficiente.

América Latina es hoy radicalmente diferente a la de hace tan sólo tres décadas y media. En nuestros días, y pese a todas sus carencias y déficits, la democracia es la forma mayoritaria de gobierno que se practica en la región, si bien la misma presenta un alto grado de heterogeneidad. Hoy contamos con democracias más consolidadas, mayores y mejores políticas públicas en materia de protección social y economías más fuertes e integradas. Durante la última década, 60 millones de personas escaparon de la pobreza, expandiendo la clase media en más de 50%. El gran desafío pasa ahora por cómo seguir avanzando y hacer sostenible este proceso en el mediano y largo plazo en un contexto global volátil, plagado de retos e incertidumbre.

Sin embargo, Latinoamérica presenta una paradoja: es la única región del mundo que combina regímenes democráticos en la casi totalidad de los países que la integran, con amplios sectores de su población viviendo por debajo de la línea de la pobreza (27,9% para 2013, según la CEPAL), con la distribución del ingreso más desigual del planeta, con altos niveles de corrupción y con las tasas de homicidio más elevadas del planeta. En ninguna otra región del mundo, la democracia tiene esta inédita combinación que repercute en su calidad.

En efecto, nuestras democracias exhiben importantes déficits y síntomas de fragilidad, así como serios desafíos. Las asignaturas pendientes abarcan los problemas institucionales que afectan la gobernabilidad y el Estado de derecho, la independencia y la relación entre los poderes del Estado, el fenómeno de los hiper presidencialismos y de las reelecciones, la corrupción, las limitaciones a la libertad de expresión, el funcionamiento deficiente de los sistemas electorales y del sistema de partidos políticos, la falta de equidad de género, así como graves problemas de inseguridad ciudadana, factores que generan malestar con su funcionamiento.

Más allá de los importantes avances logrados, los latinoamericanos están insatisfechos con la situación que rige en la actualidad y exigen cada vez más de sus democracias, de sus instituciones y de sus gobiernos. Hay una demanda creciente por mayor transparencia, mejor liderazgo y por políticas públicas que funcionen.

**Bibliografía**

[Calderón](http://www.sigloxxieditores.com.ar/fichaAutor.php?idAutor=1172), Fernando –comp- (2009). Crisis y cambio en América Latina. Escenarios políticos prospectivos (Cuadernos de Gobernabilidad Democrática 3). Siglo XXI, editores.

Garretón, Manuel Antonio. (2004). América Latina en el siglo XXI. LOM ediciones. Santiago de Chile.

[Llairo Maria De Monserrat,](http://www.cuspide.com/resultados.aspx?c=LLAIRO+MARIA+DE+MONSERRAT&por=AutorEstricto&aut=273824&orden=fecha) [Del Acebo Ibañez](http://www.cuspide.com/resultados.aspx?c=DEL+ACEBO+IBA+Ntilde&por=AutorEstricto&aut=294498&orden=fecha)[, Enrique](http://www.cuspide.com/resultados.aspx?c=EZ+ENRIQUE&por=AutorEstricto&aut=294501&orden=fecha). [LOS DESAFIOS DE AMERICA LATINA PARA EL SIGLO XXI](http://www.cuspide.com/9789506203030/Los+Desafios+De+America+Latina+Para+El+Siglo+Xxi/). INTEGRACION DESARROLLO Y GLOBALIZACION. Editorial Claridad.

Revista América Latina en Movimiento número 510, correspondiente a diciembre de 2015.

Sánchez Zinny, Gabriel. (2015). Educación 3.0. La batalla por el talento en América Latina. Editorial Kapeluz-Norma. Buenos Aires.

Serrano Mancilla, Alfredo. (2015). América Latina en disputa. Fundación Editorial El Perro y la Rana. Caracas, Venezuela.

Svampa, Maristela. - (2012) “Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales: ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas?” (2012), en AAVV, Grupo permanente de trabajo: Alternativas al Desarrollo, Fundación Rosa Luxemburg, *Más allá del desarrollo*, Ecuador, Fundación Rosa, Luxemburgo.

-(2016). Debates Latinoamericanos: Indianismo, Desarrollo, Dependencia, y Populismo*.* Edhasa.

Zibechi, Raúl (2007). Dispersar el poder: los movimientos sociales como poderes antiestatales .Ediciones desde abajo.

**En la web:**

-Álvarez Villaverde, Servando A. AMÉRICA LATINA: ECONOMÍA, ESTADO Y

SOCIEDAD EN EL SIGLO XXI. Universidad Simón Bolívar, Venezuela. HAOL, Núm. 16 (Primavera, 2008), 65-73 ISSN 1696-2060

- Svampa, Maristella: la crisis del ciclo progresista en Latinoamérica

http://www.fronterad.com/?q=maristella-svampa-y-crisis-ciclo-progresista-en-latinoamerica. - 31-03-2016

-http://www.infolatam.com/2015/12/22/america-latina-2016-reformas-para-salir-de-la-ralentizacion

1. Codas, Gustavo.Problemas de la política económica progresista. 10 de diciembre de 2015. Economista paraguayo.

   Obtenido de http://pruebas.ciespal.org/olacom/problemas-de-la-politica-economica-progresista/ [Consultado el 14 de julio de 2016]. [↑](#footnote-ref-1)
2. Obtenido de http://www.economist.com/news/americas/21633940-regions-economies-have-slowed-far-more-abruptly-anyone-expected-great-deceleration. [Consultado el 16 de julio de 2016]. [↑](#footnote-ref-2)
3. Banco Mundial: Tras el auge económico, América Latina enfrenta dilemas. Martes 12 Abril, 2016.

   Obtenido de:

   https://www.larepublica.net/noticia/banco\_mundial\_tras\_el\_auge\_economico\_america\_latina\_enfrenta\_dilemas/ [Consultado el 20 de Julio de 2016].

   Más información en: http://www.nytimes.com/es/2016/04/13/tras-el-auge-de-la-ultima-decada-aprendera-america-latina-a-no-depender-de-las-materias-primas/ [↑](#footnote-ref-3)
4. Nuñez, Rogelio. (2016). América Latina 2016: Reformas para salir de la ralentización.

   Obtenido de http://informe21.com/blog/rogelio-nunez/america-latina-2016-reformas-para-salir-de-la-ralentizacion. [Consultado el 25 de julio de 2016]. [↑](#footnote-ref-4)
5. Obtenido de:

   http://www.infolatam.com/2015/12/30/america-latina-2016-reformas-para-salir-de-la-ralentizacion/ [Consultado el 4 de agosto de 2016]. [↑](#footnote-ref-5)
6. Obtenido de:

   http://www.infolatam.com/2015/12/30/america-latina-2016-reformas-para-salir-de-la-ralentizacion/ [Consultado el 15 de agosto de 2016]. [↑](#footnote-ref-6)
7. Castiñeira, Ramiro. (2015). El fin del boom de las commodities y su impacto en la región.

   Obtenido de http://www.eleconomista.com.ar/2015-03-el-fin-del-boom-de-las-commodities-y-su-impacto-en-la-region/ [Consultado el 30 de julio de 2016]. [↑](#footnote-ref-7)